



CAPITALISMO, SOCIALISMO, Y DEMOCRACIA (Borrador)

Esquema :

I.- Principios Doctrinarios del Socialismo chileno.

- 1.1 Principios generales del socialismo.
- 1.2 El humanismo socialista.
- 1.3 Fundamentos doctrinarios del socialismo chileno.

II.- Critica Socialista al Capitalismo.

- 2.1 Especificidad del capitalismo actual.
- 2.2 Empresa y Mercado capitalistas.
- 2.3 El neoliberalismo chileno.

III.- Caracter del Proyecto Socialista.

- 3.1 Elementos de un nuevo proyecto socialista.
- 3.2 Una nueva orientación económica.

IV.- Problemas teóricos actuales del pensamiento socialista.

V.- Democracia y Socialismo

CAPITALISMO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Advertencia: El siguiente texto constituye sólo un primer borrador de trabajo. No se ha hecho ninguna revisión fina de conceptos ni de expresiones. En lo fundamental, se ha escogido un cierto orden de exposición y se han imputado párrafos provenientes de distintos documentos.

Esquema:

I. Principios Doctrinarios del Socialismo chileno

- 1.1. Principios generales del socialismo.
- 1.2. El humanismo socialista.
- 1.3. Fundamentos doctrinarios del socialismo chileno.

II Crítica Socialista al Capitalismo.

2.1. Especificidad del capitalismo actual:

- * El capitalismo ha demostrado ser capaz de aprovechar e impulsar el desarrollo científico y tecnológico que crea las bases productivas necesarias para que toda la sociedad pueda abandonar la pobreza, difundir las oportunidades y construir sociedades más justas. Sin embargo, ello no se logra si no existen fuerzas que luchen por el avance democrático, desarrollando y haciendo prevalecer los derechos fundamentales de las personas en cada sociedad y organizando expresiones sociales y políticas capaces de impulsar el interés común de las naciones.

Lo específico del capitalismo es que, a pesar de haber contribuido al desarrollo de sociedades en las que predomina, como principio, la igualdad de los seres humanos, tiende a concentrar la riqueza en pocas manos y tiende a generar poderes económicos que trascienden la legítima defensa de los intereses de la empresa privada y fomentan políticas que tienden a acentuar las desigualdades y a incrementar la probabilidad de crisis nacionales e internacionales.

* El crecimiento fortalece la posibilidad de difundir las oportunidades y crea las condiciones, en términos de ingresos, para que sectores cada vez más amplios de la población puedan participar en el esfuerzo de ahorro y pueden beneficiarse del proceso de acumulación. Sin embargo, el crecimiento no es una condición suficiente. Cualquier tipo de crecimiento no conduce a una distribución más equitativa del ingreso y las oportunidades. Es necesario un esfuerzo persistente orientado a redistribuir las oportunidades, es crucial contener el consumo desmedido de los sectores con más altos ingresos y es fundamental promover oportunidades y hábitos de ahorro en el conjunto de la población.

* La intensificación del proceso de globalización de la economía genera grandes oportunidades para las economías que buscan incorporarse al mundo desarrollado de manera tardía. Las economías más exitosas cruzan la brecha que las separa de las más desarrolladas en períodos cada vez más cortos y con ritmos de crecimiento cada vez más altos.

Sin embargo, la velocidad de los cambios plantea dificultades y desafíos muy grandes, tanto en la esfera económica como en las esferas cultural, social y política y requieren de un estado eficaz y eficiente, que represente adecuadamente el interés nacional, gradualice los efectos más perturbadores y facilite los procesos de adaptación.

* **Efectos de la globalización sobre los países en desarrollo.**

La primera consecuencia posible de prever es la necesaria modificación en el sistema de aprovisionamiento de los mercados nacionales y su impacto en el equilibrio del sector externo. La configuración de sistemas de producción internacionalmente integrados y articulados en torno al quehacer de las empresas transnacionales significará la exclusión de los parques industriales nacionales no globalizados o, a lo menos, de líneas de actividad de producción industrial no competitiva.

La segunda consecuencia de mayor significación del proceso de globalización apunta a plantear la necesidad de construir la red industrial de cada país en función de un proyecto de largo plazo y de acuerdo con la nueva realidad internacional, asumiendo que las unidades globalizadas tienden a ser autosuficientes. El desafío para la práctica estatal es, así, evidente: orientar sistemáticamente la construcción y ejecución de dicho proyecto de largo plazo.

Un tercer efecto está relacionado con la ampliación de los espacios económicos de valorización del capital. La globalización de la economía ha venido a significar que los mercados regionales se estén construyendo en los nuevos límites de las escalas de operación de las empresas, determinando nuevos puntos de equilibrio de sus niveles óptimos de producción.

Una cuarta consecuencia se vincula al desarrollo de la investigación y la tecnología. La internacionalización del producto nuevo, en el concepto de Vernon, y de las tecnologías dominantes en el proceso productivo impone la valorización del capital en el marco de los patrones de consumo y de demanda de las economías dominantes, las cuales tienden a coincidir con los gustos y preferencias de los grupos de mayor ingreso de los países en desarrollo, que no necesariamente corresponden a las necesidades de cada sociedad en su conjunto.

Finalmente, están las consecuencias probables sobre el proceso de trabajo. La globalización de la economía significará, por un lado, la mayor aceleración de los ritmos de producción, y por otro, la profundización de los niveles de inadecuación entre la oferta de empleo y de fuerza de trabajo, planteando desafíos de gran envergadura a los sistemas educativos existentes. Como es sabido, estos desafíos ya no deberían estar principalmente vinculados a la necesidad de tecnificar la fuerza de trabajo, dotándola de una mayor especialización técnica como ocurría en la etapa de la industrialización sustitutiva, sino, más bien, a la posibilidad de manejar y procesar en términos metodológicos un gran acopio de información que le permita resolver problemas nuevos.

* En la época contemporánea, la propiedad del conocimiento se torna, cada vez más, en un elemento crucial de la acumulación, aunque las otras formas de riqueza y poder siguen siendo factores fundamentales. Las oportunidades de adquirir conocimientos también tienden a estar desigualmente distribuidas a nivel nacional e internacional y, dependiendo del desarrollo social de cada nación, pueden estar más o menos determinadas por la distribución de las otras formas de riqueza y poder.

* Por otro lado, el consumismo, que se traduce en la exaltación del consumo como forma privilegiada de realización individual, tiende a dilapidar recursos a través del consumo inmoderado de los sectores de más altos ingresos y genera frustraciones en los sectores que carecen de oportunidades efectivas para acceder a los niveles de consumo a los que se aspira, lo cual se ve agravado porque son estos mismos sectores los que tienen

más dificultades para acceder a las oportunidades educativas y económicas que permiten desarrollar su creatividad y su capacidad emprendedora.

En este marco, el consumo deja de ser un logro que mejora la calidad de la vida y facilita la existencia. Por el contrario, él se transforma, cada vez más, en una fuente de tensiones y en un foco de desorientación de la gente. Esto ocurre, incluso, en economías que, por su nivel de riqueza, podrían asegurar una existencia cómoda y llena de satisfacciones a toda la sociedad.

2.2. Empresa y mercado capitalistas:

- * Pensar que el mercado puede resolver todos los problemas económicos y sociales, es tan equivocado como pensar que la organización social y política de la sociedad pueda suplantar al mercado en su tarea básica de asignación eficiente de los recursos disponibles.

Capitalismo no es sinónimo de mercados, aunque éstos hayan alcanzado su máxima expresión con el desarrollo del capitalismo y éste sea impensable sin el desarrollo de aquellos.

El mercado existió antes del capitalismo y no es específico de él y aunque, aún hoy, los mercados se estén desarrollando fundamentalmente en el marco del capitalismo, nada autoriza a decretar el fin de la historia en este campo o en cualquier otro.

- * Existe la posibilidad de desarrollar mercados con niveles de competencia adecuados en el marco de economías con una distribución más igualitaria de la riqueza, una difusión muy amplia de la propiedad y la ausencia de niveles de concentración del poder económico, social y político que pongan en peligro los avances sociales y democráticos.

Si no existen niveles adecuados de competencia en los mercados, la economía pierde eficiencia y la sociedad desaprovecha la posibilidad de alcanzar niveles superiores de bienestar.

- * En consecuencia, el mercado no refleja simplemente las aspiraciones, las limitaciones de recursos y el estado de la tecnología disponible. El mercado también refleja los patrones culturales, las insuficiencias informativas y las desigualdades distributivas que caracterizan a las distintas sociedades.

Además, los mercados en general, y no solamente los mercados capitalistas, carecen, hasta ahora, de la capacidad necesaria para realizar adecuadamente importantes tareas de coordinación, relacionadas con el desarrollo futuro de la economía; no son eficientes en la asignación de recursos destinados a la producción de bienes públicos, y, dejados a su funcionamiento libre, no resuelven los problemas de ineficiencia social que genera la presencia de beneficios y costos que se trasladan a otros.

- * Todas estas razones hacen necesaria la acción pública eficaz y eficiente, orientada por el interés común y apoyada en instituciones políticas democráticas.

Por ello debe superarse el estéril debate que opone mercado y estado, que desconoce la importancia de la sociedad civil, desconoce la importancia de las relaciones y espacios que las empresas y grupos económicos construyen fuera del mercado e impide plantearse el problema fundamental que se refiere a qué tipo de estado, qué tipo de mercados, qué tipo de empresas y qué tipo de sociedad civil queremos y podemos ir construyendo.

- * La empresa no existe sólo como resultado de la acumulación de recursos. Ella también responde a la necesidad de aprovechar economías de escala, beneficiarse de las complementariedades existentes entre diversas actividades y eliminar transacciones cuya repetición tiene alto costo.

En consecuencia las empresas son espacios en las cuales existen jerarquías, relaciones de comando y planificación y, si ellas se tornan inadecuadas, se reduce la eficiencia en la economía en su conjunto.

- * Los avances tecnológicos, y especialmente aquellos que inciden en la administración y en las formas organizativas, también abren un amplio espacio para perfeccionar la gestión a todo nivel, no sólo en las empresas privadas, sino también en las empresas públicas, las organizaciones sociales y el estado.

Las tendencias modernas del desarrollo tecnológico y la experiencia de los países más exitosos ofrecen experiencias positivas de descentralización progresiva de la gestión, desagregación de los conglomerados, externalización de actividades que permiten, en muchos casos, el desarrollo de proveedores pequeños y medianos más competitivos, y el avance hacia formas de organización basadas en un número menor de niveles jerárquicos, una mayor participación de todos los integrantes de la empresa, oportunidades internas de promoción

basadas en el mérito y, sobre todo, en la creatividad y un alto nivel de compromiso de todos los actores, especialmente de los trabajadores, lo cual también requiere formas de remuneración participativas.

- * Sin embargo, también existen experiencias exitosas de acumulación en economías en las que predomina la concentración, la gestión autoritaria, la ausencia de oportunidades basadas en el mérito y la ausencia de formas de remuneración participativas.

La posibilidad de escoger el primer camino depende de las condiciones históricas y de la capacidad que tenga una nación para articular las fuerzas que pueden darle sustento: los trabajadores organizados, los empresarios más innovadores, las capas medias y, en general, los sectores más avanzados de la sociedad.

2.3. El neoliberalismo chileno:

- * El modelo neoliberal en Chile:

Desde hace ya dos décadas, la ideología y las políticas económicas y sociales neoliberales reinan soberanas en nuestro país. Su implementación y hegemonía, lograda inicialmente bajo el imperio de la violencia y el terror, se ha traducido en una profunda reorganización del capitalismo chileno. La consecuencia más visible de esto último ha sido el considerable fortalecimiento (económico, social e ideológico-cultural) de los sectores empresariales, al "costo" indiscutido de la fragmentación, precarización y exclusión de importantes sectores medios y populares. En contra del mito o "verdad oficial", el llamado "milagro chileno" sólo es tal o sólo tiene sentido para una pequeña minoría.

El modelo socio-económico impuesto en Chile bajo la influencia de la ideología neoliberal pone en efecto en el centro de todas las relaciones de mercado, lo que se ha traducido en masivos procesos de privatización y de desregulación de la economía en beneficio del empresariado local y transnacional. Ello ha significado también una indiscriminada apertura a los capitales y mercados internacionales, y una política exportadora basada en la explotación intensiva de los recursos naturales del país, en abierta contradicción con la preservación de los más fundamentales equilibrios ecológicos.

Este modelo se traduce entonces en un tipo de crecimiento económico notoriamente desigual, excluyente, desequilibrado y polarizado, así como también extraordinariamente dependiente de las fluctuaciones del mercado (comerciales, financieros, etc.) internacionales y de la importación de tecnología y de medios de capital. Por todo lo cual, a pesar de los resultados y las apariencias macro-económicas, el crecimiento y el modo de funcionamiento general de la economía chilena (es decir, el "modelo económico") es en realidad más frágil y vulnerable de lo que pretenden sus defensores.

Como consecuencia de una herencia de siglos de opresión, de injusticias y de exclusión, y particularmente de la orientación económica dominante durante las últimas dos décadas, Chile es hoy un país donde se reproduce cotidianamente las desigualdad y la exclusión social, al mismo tiempo que la extrema riqueza y el despilfarro. Los cuatro o más millones de pobres por un lado, y el consumismo exacerbado de las clases dominantes y de un sector de las clases medias, por el otro, pone perfectamente en evidencia la existencia y la reproducción de una sociedad "a dos velocidades", de un país dividido y en conflicto abierto o latente. Tal es el verdadero "rostro social" del "modelo económico" dominante.

En el plano cultural, la implementación de este modelo ha implicado también una regresión inmensa, expresada en la hegemonía creciente de valores mercantilistas, productivistas e individualistas (consumismo, arribismo, elitismo, modernismo, etc.) y por el consiguiente repliegue o debilitamiento de los valores de fraternidad, cooperación, solidaridad y equidad social. Otro elemento regresivo, derivado paradójicamente del rol desempeñado globalmente por la Iglesia Católica durante el período dictatorial, es el creciente hegemonismo de esta institución religiosa en las esferas pública y privada de la sociedad chilena. Una consecuencia inmediata es el evidente retroceso del carácter laico o neutral del estado.

III. Carácter del Proyecto Socialista.

* Elementos de un nuevo Proyecto socialista:

Valores: Un verdadero proyecto nacional, social y cultural, centrado en aquellos valores que han marcado históricamente un real progreso de la humanidad: la libertad y la democracia; la justicia, la igualdad y la solidaridad; la no violencia, la paz y la fraternidad. Tales deben ser por lo demás los contenidos fundamentales del nuevo proyecto socialista por construir.

Contradicciones: Este nuevo proyecto no puede sin embargo ser abstracto, principista o moralista, sino que debe asumir y dar respuestas coherentes y concretas a las tres más decisivas contradicciones vigentes en nuestra época:

- A. La contradicción social, basada en la explotación de la fuerza de trabajo bajo las diversas formas de desarrollo capitalista.
- B. La contradicción de género, sustentada en la división sexual del trabajo vía reproducción de la milenaria institución patriarcal;
- C. La contradicción ecológico-social, sustentada en el carácter profundamente irracional y depredatorio del productivismo e industrialismo inherentes al desarrollo capitalista, que amenaza gravemente los delicados equilibrios eco-sistémicos del planeta.

En consecuencia, el proyecto socialista, debe trascender ampliamente la dimensión puramente económica o política, y debe marcar límites y fronteras cualitativas alternativas con el "orden cultural y social" dominante.

* Una nueva orientación económica:

Una vía económica alternativa debe pues situarse en el marco de ese proyecto global y contribuir al mismo tiempo a su realización progresiva.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos claves de dicha vía económica alternativa, que apunte realmente hacia la democratización de la sociedad? Señalémoslos resumidamente:

1. Reorientar el uso del excedente económico, reduciendo drásticamente todos los gastos improductivos. Ello debe implicar, entre otras medidas, una disminución importante, progresiva y constante de los gastos militares; una política tributaria distributiva y progresiva, así como en particular un impuesto significativo a las grandes herencias y fortunas; una limitación importante del consumo suntuario; etc.
2. El gasto de la inversión debe orientarse prioritariamente a satisfacer las necesidades socio-económicas y culturales fundamentales de la mayoría de la población, y no a la búsqueda indiscriminada de la rentabilidad capitalista (o al simple crecimiento macro-económico). En el cuadro

de una economía mixta, ello supone evidentemente un rol activo del Estado a nivel de la planificación general y de la orientación de la acumulación.

3. Auto-centrar o endogenizar progresivamente la acumulación y el desarrollo científico-tecnológico, reforzando en particular las industrias productoras de bienes de capital y las de bienes de consumo no suntuario. Ello supone igualmente desarrollar y profundizar las articulaciones o equilibrios sectoriales en el seno de la industria, y entre ésta y la agricultura y la minería.
4. Reorientar una parte creciente de la producción hacia el mercado interno, sosteniendo y reforzando por consiguiente la demanda interior.
5. Desarrollar una política de sustitución progresiva de exportaciones (reemplazar exportaciones primarias por exportaciones industriales con valor agregado creciente), y de sustitución selectiva de importaciones (reemplazar progresivamente la importación de bienes de capital y de bienes de consumo durable por producción interior). Ello supone, además del apoyo prioritario al desarrollo de una producción y de una industria nacional (privado, pública y mixta). el estímulo selectivo a la inversión extranjera y la promoción de las empresas con capital mixto (nacional y extranjero).
6. Aumentar la productividad y la competitividad de la economía, no a través de expedientes habituales como la disminución o de la debilidad constante de los salarios, de la generalización del empleo precario, o a través del fortalecimiento del autoritarismo o del despotismo al interior de las fábricas, sino fundamentalmente mediante: a) la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico; b) el reforzamiento resuelto y constante del sistema educativo y de la formación; c) el crecimiento de las inversiones en infraestructura y en medios de transportes; y d) el desarrollo de nuevas relaciones de trabajo (no tayloristas) al interior de las empresas.
7. Fortalecer y desarrollar al máximo -en el cuadro de una planificación descentralizada y flexible -las iniciativas de desarrollo socio-económico local y regional. Ello supone remover y reforzar las diversas formas de economía cooperativa o social, y en particular la constitución de verdaderas redes productivas locales y regionales basadas en la integración creciente entre pequeña y mediana

industria, instituciones o centros de formación/calificación de mano de obra (liceos, colegios técnicos, centros de capacitación y formación, universidades), e investigación/desarrollo científico-técnico.

8. Promover, reforzar y privilegiar las iniciativas de integración económica regional dentro del cuadro latinoamericano.
9. Echar en consecuencia las bases de un verdadero desarrollo endógeno, integrado y sustentable, de un desarrollo al servicio del hombre y en armonía con la naturaleza. Ello implica una real y profunda transformación cultural y una modificación considerable de muchas de las prácticas sociales dominantes. En particular, se trata de reemplazar o modificar progresivamente las pautas socio-culturales vigentes (cuantitativistas y productivistas) que orientan o determinan las formas de producción, de consumo, de transporte, de comunicación, de relación con el medio ambiente, etc., por otras que pongan el acento en la calidad, la convivialidad y la satisfacción de las necesidades económicas y socio-culturales esenciales de los sectores mayoritarios de la población.

IV Problemas teóricos actuales del pensamiento socialista.

(La redacción de este punto está asignada a Darío Pavez)

V. Democracia y Socialismo.

- * ~~La democracia no existe si las autoridades que gobiernan no se eligen a través del voto secreto, libre de presiones, igualitario e informado de todos los ciudadanos y si ellas no se renuevan de manera periódica para que la ciudadanía pueda ejercer su soberanía.~~ Tampoco existe si no se garantiza la existencia de opciones efectivamente diferentes, que puedan competir por el respaldo de la ciudadanía y alternarse en el poder.
- * La ignorancia, la miseria y la concentración del poder informativo, conspiran seriamente contra el ejercicio efectivo de la democracia. Ellas permiten que el poder económico y aquellas posiciones que cuentan con recursos económicos más abundantes, ejerzan una influencia desmedida sobre la opinión pública e impidan que los distintos proyectos político-técnicos sean evaluados adecuadamente por la ciudadanía, en

base a un conocimiento equilibrado de sus efectos y a partir de preferencias formadas en un ambiente de pluralismo efectivo.

- * Por otro lado, el fortalecimiento de la sociedad civil, a través de organizaciones sociales efectivamente participativas y con capacidad de comunicación de sus mensajes, es un desafío democrático fundamental.

Profundizar la democracia implica, además, perfeccionar el sistema político, independizarlo de la influencia del dinero, hacerlo cada vez más representativo, acercarlo a los ciudadanos y eliminar los enclaves autoritarios.

- * La dolorosa experiencia histórica de la humanidad indica, de manera indesmentible, que la justicia social no se puede imponer a las naciones. Los experimentos sociales totalitarios, incluidos aquellos inspirados en las mejores intenciones, han fracasado tarde o temprano.

Los socialistas luchamos en contra de todas las formas de autoritarismo, sean ellos de raigambre nacionalista, populista, confesional, cientificista, tecnocrática o de cualquier otro tipo.

La tecnocracia es una amenaza autoritaria que va adquiriendo gran importancia en la época contemporánea, sobre todo en las sociedades más desarrolladas. Los socialistas consideramos que la técnica y los técnicos son factores muy importantes en la gestión de la sociedad y no pensamos que toda decisión deba ser objeto de votación democrática. Sin embargo, afirmamos que las opciones técnicas deben ser expuestas claramente, sometidas a debate y a crítica, evaluadas permanentemente y juzgadas de manera efectiva y periódica, contrastando sus resultados con los objetivos y metas que la nación se establece soberana y democráticamente.

- * Los fundamentos de la justicia social son los mismos fundamentos de la libertad, en el sentido más amplio y completo del concepto: la equidad avanza en la medida en que la libertad se hace más plena, como libertad posible para todos, y no sólo para algunos.

La libertad a la que aspiramos, debe realizarse en todos los niveles, económico, cultural, social y político, en una sociedad en la que ya no existan seres humanos que nazcan en condiciones que los conduzcan a vivir apremiados por la

necesidad, confundidos por la ignorancia y cegados por la frustración y la injusticia. Ella no tiene nada que ver con el libertinaje y mucho menos con la ley de la selva que impera cuando se debilitan las instituciones que defienden el interés de la sociedad en su conjunto.

- * La desvalorización de la política, promovida por sectores interesados y reforzada por las debilidades que afloran en los propios sectores más resueltamente democráticos, es una seria amenaza al avance de la justicia social y de la propia democracia.

La defensa y profundización de la democracia es consubstancial a la lucha por la justicia social. Y es nuestra convicción más profunda que ambas deben avanzar juntas, porque ninguna de ellas puede consolidar avances duraderos sin que la otra se perfeccione de manera adecuada.